

Todos sentimos la necesidad de una renovación en la familia, en la sociedad, en la Iglesia, en la política... ¿Por qué no llega? ¿Qué puedo hacer hoy para que este mundo sea mejor hoy? Sin duda hay algo que el Espíritu me está inspirando hoy para que mejorar nuestro mundo.

PENTECOSTÉS

TEXTO DEL EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Juan (20,19-23):

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros.» Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.» Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.»

Palabra del Señor

PARA REFLEXIONAR SOBRE LA PALABRA DE DIOS, ESTOS PASOS PUEDEN AYUDARTE:

¿QUÉ DICE LA PALABRA DE DIOS?

¿CUÁL ERA EL MENSAJE PARA LA PRIMERA COMUNIDAD CRISTIANA?

¿QUÉ ME DICE LA PALABRA DE DIOS?

¿QUÉ MENSAJE TIENE PARA MI Y PARA LA COMUNIDAD?

¿CÓMO TRANSMITIRLO?

SOLEMNIDAD DE PENTECOSTÉS

En la onda del cambio positivo

La fiesta litúrgica del día de hoy es mucho más que una celebración ordinaria. Desde muchas perspectivas marca **un nuevo inicio**, de manera particular, **una nueva era para los fieles** judíos que reconocieron en Jesús al Mesías esperado.

De hecho, el texto del evangelio (Juan Capítulo 20, versículos 19 al 23) narra una de las apariciones de Jesús Resucitado a sus discípulos en la que **les otorga el Espíritu Santo** en un soplo que exhala sobre ellos.

¿Qué significado tiene esta fiesta en la vida de la primera comunidad cristiana? No hay duda que marcó para los judíos que conocieron a Jesús la **exigencia de decidir entre dos opciones**: Seguir con la fidelidad a la Ley de Moisés, a las **tradiciones milenarias** del Pueblo de Israel o **aceptar a Jesús** como Mesías e iniciar una vida nueva de acuerdo a las exigencias del mensaje contenido en la Buena Nueva que Jesús proclamó y que los discípulos anunciaban, según la orden recibida del Resucitado. También los que no eran judíos y que se encontraban frente a la propuesta de Jesús estaban llamados a tomar la decisión de aceptar el mensaje propuesto o seguir con la religión que ellos tenían.

Y aunque no lo sintamos así, también **para el creyente del siglo XXI la opción que se presenta debería ser radical**: ¿Sigo con mi vida como si Jesús no existiera... o **acepto la provocación de un cambio** en mi vida, ser fermento para provocar un cambio en la familia, en la sociedad a todos los niveles?

La decisión es tuya: **¿Sientes la necesidad de un cambio? ¿O te quedas con más de lo mismo?**

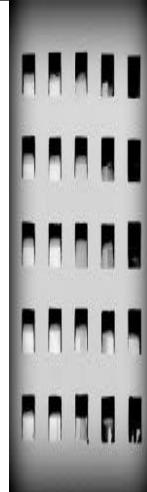
Sea cual sea la decisión, ésta se convierte en una toma de posición. El que se queda indiferente como el que reaccionan están decidiendo, están orientando su propia vida y llevando a su familia, a la sociedad al inmovilismo o al cambio. **¿Qué dices ante la propuesta de Jesús de crear un mundo nuevo, con valores claros significativos para el mundo contemporáneo, y actitudes y acciones renovadas?**

¿PERTENECE AL MUNDO VIEJO O AL MUNDO NUEVO?

Pentecostés es el inicio de la Iglesia, una nueva etapa en la Historia de la Salvación en la que las fronteras se abren y **el mensaje de salvación se ofrece a todos/as**. A manera de provocación, revisemos algunos aspectos para ver si estamos dispuestos a entrar en el mundo nuevo que el Resucitado nos ofrece.

EL MUNDO VIEJO

Cumplir la ley es la solución
Los elegidos son sólo unos cuantos
Los ritos son los que me salvan
Las tradiciones son fijas, inmóviles
La novedad es peligrosa; para mejorar,
hay que regresar a lo anterior
Clasifico a los demás en buenos y malos
“Yo soy el que está en lo cierto siempre”



EL MUNDO NUEVO

El espíritu de la ley es lo importante
Estoy abierto a la acción del Espíritu
Reflexiono sobre la realidad y busco soluciones con mi gente, mi familia...
Hago cosas concretas para mejorar el mundo
Dialogo y escucho al “diferente”
El Espíritu está actuando en todos
¡Quiero un Nuevo Pentecostés!



“La Iglesia necesita una fuerte conmoción que le impida instalarse en la comodidad, el estancamiento y en la tibieza... Esperamos un nuevo Pentecostés que nos libre de la fatiga, la desilusión, la acomodación al ambiente, una venida del Espíritu que renueve nuestra alegría y nuestra esperanza.” (Aparecida 362)

FECHA:	LECTURAS	CONTENIDO	SIMBOLO	ACTIVIDAD	TAREA
Solemnidad de Pentecostés	Citas: Hechos 2,1-11 I Cor 12,3b-7.12-13 Juan 20,19-23	Pentecostés es el momento en el que se da una ruptura entre lo judío y lo cristiano. Se da también continuidad entre Moisés y Jesús... entre lo viejo y lo nuevo. Pero este acontecimiento exige del creyente una decisión para entrar en una dinámica de crecimiento única. Una apertura a una dimensión nueva que crea la Iglesia y abre nuevos horizontes al creyente y a la comunidad	En un lado poner algo viejo, un libro, palabras escritas en caracteres antiguos, un jarro roto... en el otro, cosas nuevas, algo que represente cambio, novedad.	Dialogar con quien está a tu lado, con tu esposo/a, hijo/a y asignarte un puntaje de acuerdo a la importancia que tiene cada frase en tu vida. Saca sumas... y más allá de los números, revisa tus actitudes. ¿Eres alguien abierto al Espíritu o cerrado en tus propias ideas?	Identificar en qué aspectos de la propia vida es preciso cambiar, renovarse. Las tradiciones son buenas, pero son expresión de un tiempo, de una cultura y pueden perder su eficacia y hasta su validez. ¿Qué podemos “inventar” para expresar la apertura que el Espíritu nos propone?
		Todos sentimos la necesidad de una renovación en la familia, en la sociedad, en la Iglesia, en la política... ¿Por qué no llega? ¿Qué puedo hacer hoy para que este mundo sea mejor hoy?			

PRIMERA Y SEGUNDA LECTURA DEL DOMINGO

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (2,1-11):

Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. De repente, un ruido del cielo, como de un viento recio, resonó en toda la casa donde se encontraban. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se repartían, posándose encima de cada uno. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras, cada uno en la lengua que el Espíritu le sugería. Se encontraban entonces en Jerusalén judíos devotos de todas las naciones de la tierra. Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma.

Enormemente sorprendidos, preguntaban: «¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay partos, medos y elamitas, otros vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia o en Panfilia, en Egipto o en la zona de Libia que limita con Cirene; algunos somos forasteros de Roma, otros judíos o prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las maravillas de Dios en nuestra propia lengua.»

Palabra de Dios

Salmo

Sal 103,1ab.24ac.29bc-30.31.34

**R/. Envía tu Espíritu, Señor,
y repuebla la faz de la tierra**

Bendice, alma mía, al Señor:
¡Dios mío, qué grande eres!
Cuántas son tus obras, Señor;
la tierra está llena de tus criaturas. **R/.**

Les retiras el aliento, y expiran
y vuelven a ser polvo;
envías tu aliento, y los creas,
y repueblas la faz de la tierra. **R/.**

Gloria a Dios para siempre,
goce el Señor con sus obras.
Que le sea agradable mi poema,
y yo me alegraré con el Señor. **R/.**

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (12,3b-7.12-13):

Nadie puede decir: «Jesús es Señor», si no es bajo la acción del Espíritu Santo. Hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común. Porque lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

Palabra de Dios

Secuencia

Ven, Espíritu divino,
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.
Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.
Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquecenos.
Mira el vacío del hombre,
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado,
cuando no envías tu aliento.
Riega la tierra en sequia,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas,
infunde calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.
Reparte tus siete dones,
según la fe de tus siervos;
por tu bondad y tu gracia,
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.

Evangelio



0

Lectura del santo evangelio según san Juan (20,19-23):

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros.»

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.»
Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.»

Palabra del Señor